

JAVIER DE LA TORRE DÍAZ\*

## APRENDIZAJES Y PROPUESTAS PARA UNA TEOLOGÍA DE LA SEXUALIDAD

Fecha de recepción: 03 de octubre de 2024

Fecha de aceptación: 09 de diciembre de 2024

**RESUMEN:** Partiendo de un concepto dinámico de tradición moral como profundización y desarrollo del Espíritu, analiza brevemente tres cuestiones de moral sexual en el Concilio y postconcilio a través de su desarrollo histórico para percibir esos elementos y claves del Espíritu que nos pueden ayudar a realizar una renovada teología de la sexualidad que afronte los desafíos de hoy. Para ello se propone un decálogo.

**PALABRAS CLAVE:** unidad; integración; tradición; sexualidad; anticoncepción; homosexualidad.

### *Lessons and Proposals for a Theology of Sexuality*

**ABSTRACT:** From a dynamic concept of moral tradition as the deepening and development of the Spirit, the article briefly analyses three issues of sexual morality in the Council and post-conciliar period through their historical development to perceive those elements and keys of the Spirit that can help us to carry out a renewed theology of sexuality that faces today's challenges. To this end, a Decalogue is proposed.

**KEY WORDS:** unity; integration; tradition; sexuality; contraception; homosexuality.

---

\* Universidad Pontificia Comillas: jtorre@comillas.edu; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2995-6594>

En homenaje al amigo y gran teólogo moral Jorge Ferrer Negrón,  
SJ († 21-9-2024)

## 1. APRENDIZAJES. LOS SUSURROS DEL ESPÍRITU EN EL MAGISTERIO RECIENTE

Bruno Forte define la tradición como «la historia del Espíritu en la historia de la Iglesia»<sup>1</sup>. La bondad divina se comunica por el Espíritu en una moral arraigada en la fe. La revelación no es sólo fuente de toda verdad salvadora, no sólo comunica verdades, sino que es el «obrar» de Dios con los hombres<sup>2</sup>. Esa comunicación de la bondad de Dios se hace especialmente por el Espíritu en la vida eclesial y hace que el cristianismo esté vivo. La tradición actualiza la fe en la vida. Por eso los cristianos perciben en la tradición no sólo una sabiduría, sino una voluntad divina<sup>3</sup>.

Pero no todo lo que acontece en la Iglesia es signo del Espíritu. El papa Francisco en los inicios de su pontificado, en *Evangelii gaudium* (EG), nos recuerda:

«En su constante discernimiento, la Iglesia también puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente. Pueden ser bellas, pero ahora no prestan el mismo servicio en orden a la transmisión del Evangelio. No tengamos miedo a revisarlas. Del mismo modo, hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas, pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida» (EG 43).

Pocos años más tarde, en 2016 en *Amoris laetitia* (AL) señala la «necesidad de seguir profundizando con libertad algunas cuestiones doctrinales, morales, espirituales y pastorales» (AL 3).

<sup>1</sup> Bruno Forte. *La Iglesia de la Trinidad*. Salamanca: Sígueme, 1996, 174.

<sup>2</sup> Joseph Ratzinger. "Ensayo sobre el concepto de tradición". En *Revelación y tradición*, K. Rahner y J. Ratzinger, 37. Barcelona: Herder, 1971.

<sup>3</sup> Francisco Javier de la Torre. "Tradición moral y bioética teológica". En *Bioética y Humanismo Cristiano*, Juan M.<sup>a</sup> de Velasco, 38. Bilbao: Deusto, 2011.

La tentación eclesial de abusar de la Palabra y la Tradición para legitimar prácticas poco cristianas, de situarse por encima de la Palabra y de interpretar la Palabra arbitrariamente desde los propios intereses han sido una realidad constante<sup>4</sup>. De ahí la importancia de usar la tradición y la Palabra sin abusar, vinculándolas al Espíritu más que a la letra.

El Concilio Vaticano II señala que la revelación «progresa» bajo la asistencia del Espíritu (DV 8), que va «creciendo» con ayuda del Espíritu. Este concepto dinámico de Tradición es el que han expresado muy claramente los últimos papas. Juan Pablo II, en *Veritatis splendor* (VS), habla de tradición viva, vital, de una tradición que va creciendo y se desarrolla como el organismo de un niño, como un cuerpo humano. El Espíritu contribuye a comprender mejor los deberes morales (VS 4). Benedicto XVI afirmó que la tradición es como «el río vivo en el que los orígenes están siempre presentes»<sup>5</sup>. El papa Francisco, en su discurso a la Comisión Teológica Internacional (CTI), el 24 de noviembre de 2022, aboga por una «fidelidad creativa a la tradición». La Tradición «crece o se marchita» pues es como una planta, como un árbol que crece hacia arriba desde las raíces.

Este dinamismo de la Tradición es un dinamismo y profundización en la comprensión y en la transmisión. Como señala *Gaudium et spes* (GS): el Espíritu permite «percibir más completamente, comprender mejor y expresar más adecuadamente la verdad revelada» (GS 44). Y, por supuesto, para una expresión más adecuada de la revelación en cada momento es necesario «auscultar, discernir e interpretar los distintos lenguajes de nuestro tiempo» (GS 44, 62). Esta profundización de la Tradición ha llevado a lo largo de la historia a un desarrollo moral en la Iglesia en muchos temas morales como la usura, la guerra, las estructuras de pecado, la pena de muerte, la esclavitud, la libertad religiosa, los fines del matrimonio, etc.<sup>6</sup>.

En los párrafos que siguen intentaremos describir esos susurros del Espíritu que después del Concilio Vaticano II han supuesto una profundización en la tradición moral de la Iglesia en algunos temas de moral sexual. Nos limitaremos a este aspecto. Ya sabemos que los dos peligros

<sup>4</sup> José Antonio Alcáin. *La tradición*. Bilbao: Deusto, 1998, 113.

<sup>5</sup> Benedicto XVI. Catequesis, 26 de abril de 2006.

<sup>6</sup> Cf. John T. Noonan. *A Church That Can and Cannot Change: The Development of Catholic Moral Teaching*. Notre Dame (In.): University of Notre Dame Press, 2005.

de la tradición son el inmovilismo y el afán de novedad, el progreso sin raíces y las raíces sin desarrollo. La tradición es un equilibrio entre pasado y futuro. Ya Vicente de Lerins afirmaba la importancia que hubiera progreso, pero alertaba del peligro de las novedades<sup>7</sup>.

Lo que describiremos brevemente son tres historias de algunas profundizaciones de la doctrina postconciliar católica en tres temas de moral sexual. Nuestro objetivo es estar atentos a ese Espíritu que nos hace comprender la verdad más amplia y profundamente. Señalaremos, entonces, aperturas de futuro. No nos detendremos en lo que son repeticiones de la doctrina. Nuestra ruta serán los rasgos enunciados por san Vicente de Lerins de la verdadera Tradición: «consolidándose en los años, desarrollándose en el tiempo y haciéndose más profundo con la edad». Buscaremos, por tanto, lo consolidado, lo desarrollado, lo profundizado en estos últimos años.

Partimos de la evidencia de una profundización y desarrollo de la moral sexual en la Tradición. Si para san Agustín la relación sexual matrimonial orientada a la procreación con placer es al menos pecado venial, con los siglos y por la influencia aristotélico-tomista, Mayor afirmará que es muy difícil probar que es pecado practicar el acto conyugal por placer. Tomás Sánchez, saliendo de la duda, afirmará a los pocos años que practicar el acto conyugal por placer no es pecado. Y ya en un tono positivo, san Alfonso María Liguori (s. XVIII) defenderá que el acto conyugal es de por sí lícito y digno. Dos siglos más tarde, el Concilio Vaticano II, profundizará la convicción alfonsiana, afirmando que los actos son honestos y dignos, y «ejecutados de manera verdaderamente humana, significan y favorecen el don recíproco, con el que se enriquecen» (GS 49)<sup>8</sup>. Con ello, se reconocía que la expresión sexual favorece y enriquece el amor. Finalmente, y superando muchos siglos de platonismo y estoicismo sexual, el papa Francisco señala: «Por algo será que un amor sin placer ni pasión no es suficiente para simbolizar la unión del corazón humano con Dios» (AL 142). La pasión y el placer no necesariamente desordenan y abajan, sino que están profundamente unidas al amor, al amor humano y al amor divino.

---

<sup>7</sup> Cf. San Vicente de Lerins. *El Commonitorio*. Sevilla: Apostolado Mariano, 1990. Especialmente en los capítulos 21 y 23.

<sup>8</sup> Cf. Javier de la Torre. *Anticonceptivos y ética*. Madrid: Universidad P. Comillas, 2009, 285.

Entramos ahora a contemplar esa historia de profundización, interiorización, excavación, desarrollo y hondura en tres temas importantes de moral sexual<sup>9</sup>.

### 1.1. LA ANTICONCEPCIÓN ARTIFICIAL

Nuestra primera historia es la de la anticoncepción artificial en el Concilio y postconcilio. Los desarrollos de la tradición hasta el Concilio son bastante conocidos por diversos estudios<sup>10</sup>. Por eso, nuestro recorrido parte del Concilio, de la Congregación General 112, del 29 de octubre de 1964. Allí se escucharon algunas palabras que parecen orientadoras, parecen susurros del Espíritu. Las palabras de los cardenales Léger y Suenens y del patriarca de Antioquía Máximos IV son muy elocuentes. Tienen en común la cercanía a lo real, la escucha de las preguntas de los católicos, de las dificultades y dramas de la conciencia para aceptar la doctrina, de la necesidad de profundizar y replantear más hondamente las cosas, de acercarse de un modo menos literalista a los textos bíblicos, de un necesario diálogo con los datos de las ciencias y de un modo más ecuménico, del reconocimiento del peso de una moral sexual muy clerical y de la necesidad de valorar más allá de los actos el clima conyugal y familiar. Son un modelo más inductivo-experiencial de teología<sup>11</sup>.

Otro hito, a nuestro juicio, es la redacción de GS 50<sup>12</sup>. El Concilio se limitó en ese magnífico y conocido número a ofrecer unos criterios de discernimiento y formación de la conciencia a los cristianos y a instar a decidir en la pareja con responsabilidad y de común acuerdo<sup>13</sup>. Entre

---

<sup>9</sup> La imagen arqueológica de la excavación para comprender la tradición está tomada del libro de Hans Georg Gadamer: *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 1977.

<sup>10</sup> Cf. John T. Noonan. *Contracepción. Desarrollo y análisis del tema a través de los canonistas y teólogos católicos*. Buenos Aires: Troquel, 1967. J. de la Torre. *Humanae vitae 14: una propuesta desde Amoris laetitia*. Santander: Sal Terrae, 2018, 25-311.

<sup>11</sup> Cf. Javier de la Torre. "Cincuenta años de la *Humanae vitae*. Una meditación sobre el silencio y el diálogo de la Iglesia con la experiencia humana de la sexualidad". *Perspectiva Teológica* 50, n.º 2 (2018): 221-223.

<sup>12</sup> Pablo VI no quiso que sobre este tema se pronunciara el Concilio y se remitiera a la Comisión que estaba estudiando el tema, como bien aparece en la famosa nota 14 de *Gaudium et spes*.

<sup>13</sup> Cf. M.<sup>a</sup> Carmen Massé García. *Formación de un juicio moral recto en decisiones conyugales conceptivas. Un análisis desde Gaudium et spes 50*. Tesina de Teología

sus avances podemos destacar el énfasis en la responsabilidad humana y cristiana, la importancia de tomar la decisión de común acuerdo y de formarse un juicio recto atendiendo a los distintos bienes, el discernimiento de las circunstancias (materiales, espirituales, familiares, sociales y eclesiales) y la importancia de decidir desde la conciencia y dóciles al magisterio de la Iglesia.

Otro momento importante fue el diálogo en la Comisión para el Estudio de la Población y la Natalidad. Esta comisión fue un modelo en sus años de trabajo interdisciplinar de escucha de los diversos saberes (biología, medicina, demografía, psicología, sexología, teología, etc.), tuvo en cuenta las perspectivas de los diferentes continentes y la experiencia de las propias parejas, la experiencia humana. Inspiró además posteriormente el trabajo interdisciplinar en los orígenes de la bioética en Estados Unidos. La mayoría de los profesionales y obispos eran conscientes de una necesidad de renovación y profundización basada en una serie de criterios. Los trabajos terminaron el 25 de junio de 1966 y fueron presentados al papa. Fue un documento que trabajó sin ocultarse, escuchando, deliberando interdisciplinariamente<sup>14</sup>.

Otro tiempo de profundización fue el debate integrador de las conferencias episcopales a la luz de la publicación de la encíclica *Humanae vitae* (HV). El realismo y la prudencia pastoral se perciben en los comentarios a la encíclica de más de cuarenta conferencias episcopales. El jesuita español Marcelino Zalba<sup>15</sup> destaca un grupo de conferencias episcopales preocupado por los problemas de conciencia de los fieles, los conflictos de deberes y de bienes a que pueden verse sometidos las parejas, por las dificultades pastorales concretas en la confesión y el acompañamiento espiritual. El jesuita Edouard Hamel, en su riguroso estudio,

---

Moral, 23 de junio de 2009. M.<sup>a</sup> Carmen Massé García. “El discernimiento moral matrimonial. Una propuesta eclesial contracultural en tiempo de crisis”. *Teología y vida* 64, n.º 4 (2021): 585-612.

<sup>14</sup> Cf. José M.<sup>a</sup> Javierre, José Luis Martín Delcalzo, y otros. *Control de natalidad. Informe de expertos. Los documentos de Roma*. Madrid: Alameda, 1967.

<sup>15</sup> Cf. Marcelino Zalba. *Las conferencias episcopales ante la Humanae vitae*. Madrid: Cio, 1971, 186-187. De igual modo que hubo diferentes reacciones entre los episcopados, también se dieron diversos comentarios entre los más importantes teólogos y filósofos católicos del postconcilio como Rahner, Häring, Hildebrand, Curran, Anscombe, Böckle, Ford, Grisez, Gafo, Vidal, Kelly, Lawler, Llano, McCormick, Mieth, Martelet, Noonan, Rhonheimer, Valsecchi, etc.

señala cómo estos documentos de los episcopados ayudaron a complementar la doctrina desde una síntesis más amplia teniendo en cuenta elementos fundamentales de la moral católica como la conciencia, el mal menor y los principios del juicio moral, abordaron los temas más locales y nacionales y buscaron proporcionar una mayor comprensión y serenidad ante la encíclica<sup>16</sup>.

Otro hito importante fue el Sínodo de los Obispos de 1980 cuando varios obispos y arzobispos (San Francisco, Westminster, Lausana-Ginebra y Beauvais) expresaron la necesidad de reconsiderar y repensar las soluciones propuestas por HV. J. R. Queen, arzobispo de San Francisco, expresando el parecer de toda la conferencia episcopal de los Estados Unidos, señaló la posibilidad de avanzar y profundizar hacia una exposición doctrinal mucho más amplia, orgánica y sintética (tal como indicó el propio Pablo VI) que la realizada hasta entonces. También volvió a recordar que una gran mayoría de los católicos utilizaban anticonceptivos y que muy pocos sacerdotes creían que dicho comportamiento fuera pecado<sup>17</sup>. De nuevo se planteaba la necesidad de profundizar, se abrían caminos y se reconocía la distancia de muchos católicos.

En 1996, el cardenal Ratzinger, en una entrevista publicada, señaló que no se puede abordar el tema desde los casos individuales. Es necesario cambiar un poco la perspectiva. Hay que «conocer primero cuáles son las grandes intenciones que la Iglesia tiene a la vista». Para el cardenal hay «tres grandes opciones fundamentales»: una valoración positiva de lo que supone tener un hijo —cada hijo es una bendición de Dios, no una carga—, la vinculación profunda que hay entre sexualidad y procreación y la necesidad de cambiar los estilos y formas de vida para resolver ciertos problemas —y no apelar sólo a fármacos o técnicas—. También el papa asume que muchas de las dificultades pueden provenir de que «tal vez no siempre sus formulaciones son afortunadas»<sup>18</sup>. El papa plantea ya aquí una hermenéutica más amplia teniendo en cuenta las intenciones

---

<sup>16</sup> Cf. Edouard Hamel. “Para una reflexión católica sobre la encíclica *Humanae vitae*. Qué piensa en realidad el episcopado católico sobre la *Humanae vitae*”. *Theologica Xaveriana* 21 (1969): 115-117; Javier de la Torre. “Cincuenta años de la *Humanae vitae*. Una meditación sobre el silencio y el diálogo”, 226-227.

<sup>17</sup> Cf. Javier de la Torre. *Humanae vitae 14: una propuesta desde Amoris laetitia*, 188-190.

<sup>18</sup> Joseph Ratzinger. *La sal de la tierra*. Madrid: Palabra 1997, 217-219.

y opciones más fundamentales de la Iglesia y la limitación de muchas expresiones.

El papa Benedicto XVI, el 10 de mayo de 2008, en un congreso sobre la HV, dijo: «La palabra clave para entrar con coherencia en sus contenidos sigue siendo el amor». La preocupación del pontífice se sitúa en la necesidad de establecer unos criterios en una «cultura marcada por el predominio del tener sobre el ser». Un criterio para Benedicto XVI es que la dignidad de cada persona supone una sexualidad que no busca «someter al otro a los propios deseos e intereses, sin respetar los tiempos». También recuerda como el amor recíproco permanece «siempre abierto a la vida», es «una alianza que siempre ha sido fecunda»<sup>19</sup>. En ningún momento, siguiendo al Concilio Vaticano II, en su análisis hace referencia a que sea todo acto el que tiene que estar abierto a la vida<sup>20</sup>. Habla de reciprocidad abierta y de alianza fecunda. Hay una perspectiva más amplia y menos centrada en los actos concretos.

En 2010, en el libro *Luz del mundo*, tras la polémica sobre el sida a la vuelta de su viaje a Camerún en 2009, afirmó que para los varones que ejercen la prostitución «los métodos de control de natalidad no constituyen una solución inmoral [...]; se justifica que los utilicen con el propósito de reducir el peligro de infección». Para el papa el uso del preservativo puede «ser esto un primer acto de moralización, un primer acto de responsabilidad a fin de desarrollar de nuevo una conciencia de que no todo está permitido y de que no se puede hacer todo lo que se quiere»<sup>21</sup>. Para el papa, algunas personas como los gigolós «deben usarlos». El papa aplica aquí sin dudas la prioridad de la totalidad sobre la parte, del mal menor y del no hacer daño a nadie, especialmente si es la persona a la que se quiere o con la que se convive. El papa plantea también en el libro la dificultad de la práctica de la HV y reconoce que «habrá siempre minorías íntimamente convencidas de la exactitud de esas perspectivas y que, viviéndolas, quedarán plenamente satisfechas». Llama la atención el reconocimiento «explícito» del papa de que el modelo a seguir

<sup>19</sup> Benedicto XVI. «Discurso a los participantes en el Congreso organizado por la Pontificia Universidad Lateranense en el XL aniversario de la encíclica *Humanae vitae*» (10 de mayo 2008). *Ecclesia* n.º 3/419 (2008) 27-28.

<sup>20</sup> Cf. Tony Mifsud. *Decisiones responsables: una ética del discernimiento*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012, 457.

<sup>21</sup> Benedicto XVI. *Luz del mundo: el papa, la Iglesia y los signos de los tiempos (una conversación con Peter Seewald)*. Barcelona: Herder, 2010, 132.



propuesto por la HV es comprendido y vivido sólo por «minorías íntimamente convencidas».

Benedicto XVI aborda los temas de un modo más intelectual y amplio. Prima un análisis antropológico y cultural de la tecnología, de la manipulación de la vida, de la cerrazón al amor y a la vida de las parejas. Bajo su pontificado, por lo tanto, se ha reconocido el principio del mal menor en algunos casos<sup>22</sup>, el seguimiento minoritario por parte de los católicos, la necesidad de ir más a las intenciones y opciones fundamentales de la Iglesia que a los actos y la búsqueda de una antropología más abarcadora<sup>23</sup>.

El último hito es la propuesta del papa Francisco. Al comienzo de su pontificado, el P. Spadaro, en una entrevista, le pregunta sobre la HV:

«El propio Pablo VI, hacia el final, recomendaba a los confesores mucha misericordia y atención a las situaciones concretas. Pero su genialidad fue profética, pues tuvo el coraje de ir contra la mayoría, de defender la disciplina moral, de aplicar un freno cultural, de oponerse al neomalthusianismo presente y futuro. El tema no es cambiar la doctrina, sino ir a fondo y asegurarse de que la pastoral tenga en cuenta las situaciones de cada persona y lo que esa persona puede hacer»<sup>24</sup>.

Francisco subraya en primer lugar la misericordia y la escucha dentro de un marco de análisis más sociocultural. Por esta referencia a la escucha, el papa Francisco tuvo el coraje de preguntar antes del Sínodo por estos temas en una consulta al pueblo de Dios, consulta que no se había hecho nunca por el magisterio<sup>25</sup>. De la recepción de las opiniones de muchos católicos se deduce la separación, lejanía e incomprensión de una gran mayoría. Un ejemplo elocuente es el que se produjo en el Sínodo extraordinario, donde una pareja de los Equipos de Nuestra Señora

---

<sup>22</sup> Incluso en 2013 admitió el uso de la píldora anticonceptiva de urgencia en caso de violación y abusos sexuales con el consenso de la CDF y la Pontificia Academia de la Vida.

<sup>23</sup> Cf. Joseph Ratzinger. *Ser cristiano en la era neopagana*. Madrid: Encuentro, 1995, 122-123.

<sup>24</sup> Antonio Spadaro. "Entrevista al papa Francisco". *L'Osservatore Romano* (edición semanal en español) Año XLV, n. 39 (2.333) 27/9/2013.

<sup>25</sup> Cf. *Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización. Sínodo de los Obispos*. Traducción al español de las respuestas a las 39 preguntas de las Iglesias en Alemania, Bélgica, Francia, Japón y Suiza. Santiago de Chile: Centro Teológico Manuel Larraín, 2014.

afirmó el 9 de octubre de 2014 que «la mayor parte de las parejas católicas, incluso aquéllos que quieren vivir su matrimonio en serio, no se sienten obligados a seguir esas instrucciones, ni consideran la anticoncepción un problema moral o un pecado a confesar». La mayoría de las parejas no habló del tema en el Sínodo. En las que hablaron apareció de nuevo el contraste entre las dificultades de una mayoría y la elevada motivación de una minoría. La mayoría no conoce la dimensión positiva de la HV y la siente como una intromisión en la intimidad y conciencia de las parejas.

La voz del papa se pronuncia después de escuchar a los fieles, a los obispos, a la Iglesia entera. El propio papado se presenta dentro de una Iglesia de comunión en la que el papado no siempre debe ofrecer «una palabra definitiva y completa» (EG 16). Francisco en AL remite casi siempre al Sínodo y muchas veces a diversas conferencias episcopales del mundo. Con un lenguaje más positivo y postconciliar (sólo dos referencias colaterales al magisterio preconiliar) aborda el tema con cuatro perspectivas importantes que pensamos sintetizan lo consolidado, lo desarrollado y lo profundizado estos años del postconcilio por la tradición<sup>26</sup>.

1. Mirada *más amplia*. Francisco, siguiendo los enfoques sociales de Pablo VI en HV<sup>27</sup> y de la Iglesia latinoamericana<sup>28</sup>, tiene en cuenta los factores sociales, económicos y políticos. La sexualidad que aparece en la AL está conectada a las circunstancias sociales: la educación afectivo-sexual (AL, capítulo VII), la situación familiar y económica, la vivencia individualista y del placer de nuestra cultura, la crítica de una mentalidad antinatalista (anticonceptiva), etc. La fecundidad está enmarcada dentro de lo que llama el papa fecundidad ampliada (AL, capítulo V), conectándola así con dimensiones más amplias que las biológicas (familiares, sociales, económicas, laborales).

2. Propuesta de criterios. La encíclica HV aparece citada en AL «en seis números (68, 80, 82, 154, 167, 222). En estos números AL recupera

---

<sup>26</sup> Cf. Javier de la Torre. “Cincuenta años de la *Humanae vitae*. Una meditación sobre el silencio y el diálogo”, 239-243.

<sup>27</sup> Pablo VI hace referencia a la responsabilidad de los gobernantes en HV 23 con una preocupación especial por los países en desarrollo y conecta su reflexión con la hermenéutica social de *Populorum progressio*, nn. 48-55.

<sup>28</sup> El propio CELAM, en su reunión de agosto de 1968 en Medellín, no sólo valoró positivamente *Populorum progressio* sino también la *Humanae vitae*.

de HV los criterios centrales de GS 50 más que la norma de HV 14»<sup>29</sup>. El papa está más preocupado por ofrecer orientaciones y criterios más que normas concretas sobre determinados actos. En las seis referencias a HV, Francisco se centra en los criterios de respeto, dignidad, conciencia, decisión mutua (no imposición), apertura a la vida, generosidad, paternidad responsable, rechazo de una mentalidad anticonceptiva y valor positivo de los métodos naturales<sup>30</sup>.

3. Subrayar lo compartido. Francisco recalca «unos criterios compartidos que son subrayados en AL y que vienen de GS y del Sínodo»<sup>31</sup>. Su énfasis está puesto en lo que mantenemos todos, en lo recibido claramente por la mayoría de los fieles y pastores. Para Bergoglio, HV 10-13 conforma un rico patrimonio. AL es fruto de un desarrollo y profundización eclesial, de una escucha sinodal amplia y una consulta universal. Desde lo compartido se *subraya la continuidad*. AL profundiza, enriquece y amplía muchos aspectos del núcleo compartido de HV: la centralidad del amor, el valor de la fecundidad, la vinculación de la sexualidad con la generación de la vida, la paternidad responsable, los condicionamientos sociales y económicos en la regulación de la natalidad, la elección en conciencia, el profundo valor de la generosidad al dar vida en una cultura consumista, el respeto profundo al otro, la fecundidad ampliada, etc. Este mensaje positivo está asentado profundamente en el corazón de muchos cristianos y personas de buena voluntad.

4. Integración de las dificultades de muchos fieles. Francisco no cae en la tentación de dejar fuera las preguntas e inquietudes de los católicos y sigue la hermenéutica integradora de algunas conferencias episcopales en 1968 y 2014 acogiendo las dificultades de los cristianos mediante la apelación a la conciencia, el conflicto de deberes y valores, el principio del mal menor, la importancia de las circunstancias<sup>32</sup>. El papa Francisco afirma que muchos laicos desde su conciencia «muchas veces responden lo mejor posible al Evangelio en medio de sus limitaciones y pueden desarrollar su *propio discernimiento* ante situaciones donde se rompen

---

<sup>29</sup> Javier de la Torre. “Cincuenta años de la *Humanae vitae*. Una meditación sobre el silencio y el diálogo de la Iglesia con la experiencia humana de la sexualidad”. *Perspectiva Teológica* 50, n.º 2 (2018): 241.

<sup>30</sup> Cf. Javier de la Torre. *Humanae vitae* 14, 276-298.

<sup>31</sup> Javier de la Torre. “Cincuenta años de la *Humanae vitae*. Una meditación sobre el silencio y el diálogo”, 241-242.

<sup>32</sup> Cf. Javier de la Torre. *Humanae vitae* 14, 485-534.

todos los esquemas» (AL 37). Desde aquí se comprende «el silencio elocuente sobre la anticoncepción artificial»<sup>33</sup>. Tanto la *Relatio Synodi* como AL no abordan ni hablan de anticoncepción artificial pues buscan centrarse en los elementos esenciales y de comunión. Este silencio es un silencio discernido, reflexionado, obsequioso —lleno de respeto— y ofrecido a la Iglesia para un tema que ha sido fruto de desunión<sup>34</sup>. Francisco reconoce hoy con su silencio que la norma de la HV 14 no comprende ni capta toda la totalidad de la doctrina católica pues ayuda sólo a unos pocos. El silencio sobre los métodos artificiales se une a recordar el valor y sentido de los métodos naturales, de respetar la vida desde los inicios y no valorar una mentalidad cultural antinatalista y anticonceptiva. Francisco no da una «nueva» norma, sino abre un camino, un proceso<sup>35</sup>. La solución de profundidad y asentada es respetar los valores compartidos, proporcionar criterios y saber guardar silencio en lo que no es fundamental<sup>36</sup>. Para algunos autores, como Martin Lintner, cincuenta años después de la *Humanae vitae*, podemos hablar del fin de un conflicto<sup>37</sup>.

## 1.2. LA HOMOSEXUALIDAD

La segunda historia es la referida a la homosexualidad. Subrayaremos simplemente esos elementos que, desde nuestro humilde punto de vista,

<sup>33</sup> Cf. A. Moser. “Planejamento familiar na Igreja Católica: do ruído estrondoso a um silêncio perturbador”. En *Bioética e planejamento familiar: perspectiva e escolhas*, organizado por Mario Antonio Sanhes, 59-70. Petropolis: Vozes, 2014.

<sup>34</sup> Algo semejante al *obsequium religiosum* (VS 110) que muchas veces llevaba a muchos teólogos a un *silentium obsequiosum* cuando en conciencia no podían mantener ciertas posiciones del magisterio. Aquí ahora es el silencio del magisterio que prefiere limitar ciertas expresiones, buscando una profundización mayor y maduración, ante el drama de las conciencias de tantos católicos y respetando sus decisiones en conciencia.

<sup>35</sup> En este discernimiento son iluminadoras también en este tema las palabras del papa en la octava parte de AL.

<sup>36</sup> Habría que volver a recordar esa frase de GS 43: «no piensen (los laicos) que sus pastores están siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aun graves, que surjan». Hay que valorar lo que puede suponer ese *silencio obsequioso* del magisterio y los pastores junto con el de los laicos para preparar un diálogo y una escucha profundas.

<sup>37</sup> Cf. Marin Lintner. *Cinquant'anni di Humanae vitae. Fine di un conflitto. Riscoperta di un messaggio*. Brescia: Queriniana, 2018.

son reflejo del Espíritu, de novedad, de apertura, de profundidad en la Tradición católica por parte del magisterio. No se trata de recodar todos los documentos, sino de señalar humildemente lo que aparece como nuevo, como nueva mirada, como profundización.

Ya en 1975, la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF), en *Persona Humana*, señaló que hay que juzgar la culpabilidad de la homosexualidad con «prudencia», reconoce una homosexualidad con un carácter «definitivo» y que las personas homosexuales deben ser acogidas «con comprensión». Estos tres elementos (prudencia, definitividad, comprensión) fueron pasos claros de profundización y desarrollo del magisterio<sup>38</sup>.

En 1985, el cardenal Hume, en aquel momento presidente de la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales, afirmó que la «dignidad de toda persona no se define ni se cataloga en función de su orientación sexual» y que «la orientación particular de la persona homosexual no es una falta moral»<sup>39</sup>. Se reconoce así, sin ambigüedades, que la orientación sexual no es sancionable moralmente.

En 1986, la CDF en *Homosexualitas problema* afirmaba, con mayor claridad, la necesidad de un trato humano y deploraba tajantemente las expresiones malévolas y las acciones violentas, al mismo tiempo que rechazaba las discriminaciones sufridas: «toda persona siempre debe ser respetada en las palabras, en las acciones y en las legislaciones». Tales comportamientos «merecen la condena de los pastores de la Iglesia»<sup>40</sup>.

En 1991, Mons. Elio Sgreccia, persona de confianza del papa Juan Pablo II, escribió con claridad: «Que el homosexual sea estable en su relación, en lugar de vagabundear en sus ligámenes, es ciertamente una situación moralmente menos grave y sanitariamente menos peligrosa, aunque no por ello se ha sostener *a priori* que, para todos los sujetos que practican relaciones múltiples, es suficiente pedir la estabilidad del *partner*, si bien esto puede ser un primer paso hacia el deseable mejoramiento moral»<sup>41</sup>. Se reconocían así ciertos valores en las uniones homosexuales.

---

<sup>38</sup> *Acta Apostolicae Sedis* 68 (1976): 77-96. Traducción al castellano: *Ecclesia* n. 1773 (1976): 72-76.

<sup>39</sup> Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales, Nota. Traducción francesa en *La Documentation Catholique* n.º 2115 (1995): 444-447.

<sup>40</sup> *Acta Apostolicae Sedis* 79 (1987): 543-554. Traducción castellana en *Ecclesia* n. 2.293 (1986) 1579-1586.

<sup>41</sup> Elio Sgreccia. *Manuale di Bioética*. Milano: Vita e Pensiero, 1991, 141.

En 1995 el Catecismo reconocía respecto a la homosexualidad que «su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado» (2357), que «reviste formas muy variadas a través de los siglos y las culturas» (2357) y a la vez que «no eligen su condición homosexual; ésta constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba» (n. 2358). También señala con sentido pastoral que «deben ser acogidos con *respeto, compasión y delicadeza*. Se evitará respecto a ellos todo signo de discriminación injusta» (2358)<sup>42</sup> y se reconocía el profundo valor en sus vidas del «apoyo de una amistad desinteresada» (n. 2359). El Catecismo incluso abandona una calificación negativa de la condición que se dio en anteriores documentos (constitución viciada en 1975, objetivamente desordenada en 1986 y desorden objetivo en 1992)<sup>43</sup>.

En 1997, los obispos norteamericanos escribieron una carta pastoral a los padres con hijos homosexuales con el título: «Siempre serán nuestros hijos». Su insistencia a los padres es acogedlos, amadlos, respetadlos y animadlos a seguir en la Iglesia. A la hora de acompañarlos recuerdan que lo hagan «sin romper la amistad que les ha ayudado a crecer». Afirman también que son capaces de vivir una vida plena católica con otros miembros de la Iglesia<sup>44</sup>.

Siendo arzobispo de Buenos Aires, Bergoglio defendía sin beligerancia ni estridencias una ley de unión civil para las personas homosexuales. La opción por la unión civil permitía cubrir sus derechos a la vez que evitaba la equiparación con el matrimonio. Por ello sí que se opuso al matrimonio homosexual y junto con el episcopado argentino a la ley de 2010 del matrimonio igualitario<sup>45</sup>.

Francisco en su exhortación programática EG señala que la pastoral debe hacerse fortaleciendo y afianzando vínculos (67) y al modo de

---

<sup>42</sup> Los tres modos de acoger enumerados en este número del Catecismo son desarrollados y profundizados en el libro: James Martin. *Tender un puente. Cómo la Iglesia católica y la comunidad LGTBI pueden entablar una relación de respeto, compasión y sensibilidad*. Bilbao: Mensajero, 2018.

<sup>43</sup> Cf. Marciano Vidal. *Sexualidad y cristianismo. Orientaciones éticas y perspectivas sobre homosexualidad*. Madrid: PS editorial, 2009, 138.

<sup>44</sup> Texto original se encuentra en: *Origins* 27 (1997): 287-289. Traducción al castellano en: *Ecclesia* n.º 2885 (1998): 34-38.

<sup>45</sup> Papa Francisco. *Papa Francisco y la familia. Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio acerca de la familia y la vida 1999-2015*. Madrid: Romana Editorial, 2015, 245-246.

Jesús: acercarse, pararse (169), escuchar, animar crecimientos (171), acompañar con misericordia la fragilidad, «involucrarse, acompañar, fructificar y festejar» (21-24).

En la *Relatio postdisceptationem* del Sínodo del matrimonio y la familia (2014) se señalan diversos aspectos que suponen una profundización y un nuevo lenguaje:

«50. Las personas homosexuales tienen dones y cualidades para ofrecer a la comunidad cristiana: ¿estamos en grado de recibir a estas personas, garantizándoles un espacio de fraternidad en nuestras comunidades? A menudo desean encontrar una Iglesia que sea casa acogedora para ellos. ¿Nuestras comunidades están en grado de serlo, aceptando y evaluando su orientación sexual, sin comprometer la doctrina católica sobre la familia y el matrimonio?»

51. La cuestión homosexual nos interpela a una reflexión seria sobre cómo elaborar caminos realísticos de crecimiento afectivo y de madurez humana y evangélica integrando la dimensión sexual: por lo tanto, se presenta como un importante desafío educativo. La Iglesia, por otra parte, afirma que las uniones entre personas del mismo sexo no pueden ser equiparadas al matrimonio entre un hombre y una mujer.

52. Sin negar las problemáticas morales relacionadas con las uniones homosexuales, se toma en consideración que hay casos en que el apoyo mutuo, hasta el sacrificio, constituye un valioso soporte para la vida de las parejas».

Lo más relevante, a nuestro juicio, es el número 50 en el que se reconocen que tienen dones que dar a la Iglesia. Se abandona aquí del todo un esquema paternalista.

En la Conferencia de prensa de vuelta a Roma en su viaje apostólico a Budapest y a Eslovaquia (2021), Francisco señaló: «Los estados tienen la posibilidad civil de sostenerlos, de darles seguridad de herencia, de salud. Los franceses tienen una ley al respecto, no sólo para los homosexuales, sino para todas las personas que quieran asociarse. Pero el matrimonio es el matrimonio». De nuevo, reconoce sus derechos.

En los tres últimos años diversos documentos de la CDF han abordado estas cuestiones ofreciendo en algunos puntos espacios de apertura y profundización.

En el *Responsum a un dubium sobre bendiciones de las uniones de personas del mismo sexo* (22 de febrero de 2021), a pesar de que todavía no las justifica, se reconoce «la presencia en tales relaciones de elementos



positivos, que en sí mismos son de apreciar y de valorar». Es una afirmación relevante que implica una nueva mirada.

En la *Respuesta al dubium de 25-9-2023 de los cardenales Burke y Brandmüller* (9 de julio de 2023), el Dicasterio para la Doctrina de la Fe afirma que «la prudencia pastoral debe discernir adecuadamente si hay formas de bendición, solicitadas por una o varias personas, que no transmitan una concepción equivocada del matrimonio. Porque cuando se pide una bendición se está expresando un pedido de auxilio a Dios, un ruego para vivir mejor, una confianza en un Padre» (punto e). Recuerda que hay situaciones objetivas que no pueden hacer que los tratemos de «pecadores» sin comprender las circunstancias.

En las Respuestas a algunas preguntas de S. E. Mons. José Negri, obispo de Santo Amaro, acerca de la participación en el sacramento del bautismo y del matrimonio de las personas transexuales y homoafectivas (3 de noviembre de 2023), el Dicasterio para la Doctrina de la Fe reconoce que una persona homosexual, «puede ser padrino o madrina si tiene la aptitud para serlo» y que una persona homosexual que cohabita puede ser testigo de un matrimonio porque «no hay nada en el derecho canónico universal vigente que prohíba a una persona homoafectiva y conviviente ser testigo de un matrimonio». Este documento supone una integración más serena de las personas homosexuales en las celebraciones de los sacramentos.

Recientemente la declaración *Fiducia supplicans* sobre el sentido pastoral de las bendiciones (18 de diciembre de 2023) y la Nota de prensa sobre la recepción de *Fiducia supplicans* (4 de enero de 2024) ofrece, como dice la introducción, una ampliación y enriquecimiento de «la comprensión clásica de las bendiciones estrechamente vinculada a una perspectiva litúrgica. Tal reflexión teológica, basada en la visión pastoral del Papa Francisco, implica un verdadero desarrollo de lo que se ha dicho sobre las bendiciones en el Magisterio y en los textos oficiales de la Iglesia. Esto explica que el texto haya adoptado la forma de una Declaración» (Introducción). En los números 20-30 se desarrolla una comprensión teológico-pastoral de las bendiciones, donde señala con gran sentido pastoral que no se les debe pedir perfección moral previa (20-30).

De la Nota querría recoger la profunda dimensión social y política del documento en lo que hace referencia a otras culturas. No hay que dejar de pensar lo que supone de bendición para las culturas que la Iglesia católica afirme la posibilidad de bendecir parejas homosexuales (siempre



con prudencia pastoral) en países donde la condición o las relaciones homosexuales son castigadas con penas de cárcel o pena de muerte.

«En verdad, no son pocos los países que en distintos grados condenan, prohíben y criminalizan la homosexualidad. En estos casos, más allá de la cuestión de las bendiciones, allí hay una tarea pastoral amplia a largo plazo que incluye formación, defensa de la dignidad humana, enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia y diversas estrategias que no admiten prisas».

Por eso, no extraña que el propio prefecto del Dicasterio de la Doctrina de la Fe, en abril de 2024, dijera en una declaración pública: «Evidentemente estamos a favor de la despenalización de la homosexualidad»<sup>46</sup>.

En lo que respecta a los desarrollos sobre la homosexualidad podríamos enumerar ciertos valores y modos asentados, desarrollados, profundizados<sup>47</sup> y, en gran parte, absorbidos, utilizando la expresión del cardenal Newman<sup>48</sup>: respeto y dignidad, prudencia y equilibrio en el juicio, no discriminación, integración y acogida de todos, valorar los elementos positivos del camino (gradualidad), mirar con amor y positivamente, valor del matrimonio civil como estabilidad y derechos sociales<sup>49</sup>. Es un ámbito común en el que podemos encontrar paz, profundidad y arraigo.

### 1.3. PAREJAS DE HECHO Y LA SEXUALIDAD DE LA PAREJA FUERA DEL MATRIMONIO

Simplemente me gustaría apuntar lo que han supuesto los últimos años de profundización en la realidad frecuente de las parejas de hecho.

---

<sup>46</sup> <https://www.vidanuevadigital.com/2024/04/08/cardenal-victor-fernandez-evidentemente-estamos-a-favor-de-la-despenalizacion-de-la-homosexualidad/>

<sup>47</sup> Cf. Javier de la Torre. "La propuesta del papa Francisco. Algunos breves apuntes". En *Homosexualidades y cristianismo en el siglo XXI*, editado por Javier de la Torre, 391-398. Madrid: Dykinson, 2020.

<sup>48</sup> John H. Newman. *An Essay on the Development of Christian Doctrine*. Garden City: Doubleday, 1960, 189.

<sup>49</sup> No quiero dejar de recordar aquí la última contribución de uno de los grandes teólogos latinoamericanos que sólo quince días antes de morir mandó a publicar su último libro lleno de sensatez y de profundidad: Tony Mifsud. *Homosexualidad: una nueva comprensión desde el ethos cristiano*. Santiago de Chile: ediciones revista Mensaje, 2022.

Diversas reflexiones en el postconcilio han ido acercando este desafío<sup>50</sup>. Más de un tercio de las parejas católicas en América Latina y África viven como parejas de hecho. Más del 90% de las parejas católicas en Europa conviven antes de casarse. En AL el papa habla en varias ocasiones del tema de la gradualidad y la pedagogía divinas y lo vincula con la doctrina patrística de las semillas del Verbo, recuperada por el Concilio Vaticano II. «La presencia de los *semina Verbi* en las otras culturas también se puede aplicar a la realidad matrimonial y familiar» (77). «El evangelio de la familia alimenta también estas semillas que todavía esperan madurar, y tiene que hacerse cargo de los árboles que han perdido vitalidad y necesitan que no se les descuide» (76).

El relator general del Sínodo, el cardenal Erdö, señaló la existencia de gérmenes «hacia el sacramento del matrimonio» en el caso del enlace civil, las parejas de hecho o las convivencias. Estos gérmenes deben ser «abordados de manera constructiva, buscando transformarlos en oportunidad de camino hacia la plenitud del matrimonio y la familia a la luz del Evangelio»<sup>51</sup>.

El cardenal Schönborn propuso las semillas del Verbo como clave de lectura de la realidad. Su propuesta fue recogida tanto en la *Relatio post disceptationem* como en la *Relatio synodi* (n. 22). Igual que había elementos válidos en otras religiones y culturas, también los hay en «algunas formas fuera del matrimonio cristiano». Este enfoque supone un cambio de paradigma importante. En una larga entrevista, el cardenal recordó la historia de una mujer que había sido prostituta y de un varón que vivían debajo de un puente en París y que sin estar casados ni frecuentar la Iglesia se trataban con cariño y ternura en mitad de su vida dura y difícil, se ayudaban mutuamente y se socorrían en mitad de tanta desolación<sup>52</sup>. Para quien tiene entrañas lo primero no es la ley, sino percibir a Dios en esas circunstancias, en las alegrías y tristezas, en la salud y en la enfermedad.

La concepción de AL del matrimonio como camino, el énfasis en la pedagogía divina y las semillas del Verbo, la sensibilidad pastoral puesta

---

<sup>50</sup> CELAM. *Uniones consensuales. Familias incompletas*. Bogotá: Celam, 1985; Silvio Botero. *Las uniones consensuales*. Bogotá: San Pablo, 1998.

<sup>51</sup> *Relatio ante disceptationem*, n. 39.

<sup>52</sup> Cf. Jesús Martínez Gordo. *Estuve divorciado y me acogisteis. Para comprender Amoris laetitia*. Madrid: PPC, 2016, 145-152.

en la presencia de la gracia en mitad de las dificultades del camino, culmina en la 8.<sup>a</sup> parte de AL (Acompañar, discernir e integrar la fragilidad). Esta parte supone una clave esencial para las parejas de hecho y no sólo para los divorciados vueltos a casar. Esta parte subraya ciertos elementos que suponen un desarrollo: amar, integrar, discernir, misericordiar.

Amar: la Iglesia «mira con amor a quienes participan de modo incompleto, reconociendo que la gracia de Dios también obra en sus vidas» (AL 291).

Integrar a todos: el camino de Jesús es «el de la misericordia y la integración [...] El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero» (AL 296). Es el todos, todos, todos que se gritó en la JMJ de Lisboa el 3 de agosto de 2023: «En la Iglesia, hay espacio para todos. Para todos. En la Iglesia, ninguno sobra. Ninguno está de más [...] ¡Hay lugar para todos!». La Iglesia acompaña a sus hijos más frágiles, ilumina a quienes han perdido el rumbo, es como un «hospital de campaña» (AL 291).

Discernir: AL invita a una mirada profunda más allá de las apariencias. «No es posible decir que todos los que se encuentran en una situación irregular viven en una situación de pecado mortal privados de la gracia santificante» (301). «Es posible que en medio de una situación objetiva de pecado se pueda vivir en gracia de Dios, se pueda amar, se pueda crecer en la vida de gracia... un pequeño paso en medio de los límites puede ser más agradable a Dios que vida exteriormente correcta» (305). «Los pastores están obligados a discernir bien las situaciones [...] puede haber factores que limitan la capacidad de decisión [...] hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones» (79). Es tener la mirada profunda de Jesús.

Positiva: la *Relatio synodi* afirmaba que «una sensibilidad nueva de la pastoral actual consiste en captar los elementos positivos presentes en los matrimonios civiles y, con las debidas diferencias, en las convivencias. Es preciso que en la propuesta cristiana, aun afirmando con claridad el mensaje cristiano, señalemos también elementos constructivos en aquellas situaciones que no se corresponden aún o ya con él». «La Iglesia no deja de valorar los elementos constructivos» (AL 292). Desde esa mirada positiva es posible reconocer valores en estas convivencias. «También en tales uniones es posible acoger los valores familiares auténticos

o al menos el deseo de ellos»<sup>53</sup>. Volvemos de nuevo, no sólo a acoger, sino a descubrir elementos reales positivos en muchas parejas de hecho<sup>54</sup>.

Esta nueva mirada positiva es la que nos lleva a recuperar hoy el aspecto o la dimensión latente, creatural o primordial de sacramentalidad de las parejas de hecho cuando tienen «un mínimo de valores humanos (amor, unidad, fidelidad, capacidad de donación) que no son otra cosa que manifestaciones del proyecto que Dios quiere realizar con el hombre»<sup>55</sup>. Esa nueva mirada es una profundización, un desarrollo gozoso, en el que asentarnos y sentir una mayor cercanía a la brisa del Espíritu del Evangelio.

## 2. SUSURROS DEL ESPÍRITU PARA UNA RENOVADA TEOLOGÍA DE LA SEXUALIDAD

Estas tres historias del postconcilio nos ayudan a descubrir el lenguaje del Espíritu dentro de la historia de la Tradición. Esta mirada y escucha hacia atrás nos permiten mirar hacia adelante en la moral sexual. El Espíritu invita a conservar la diversidad de modo reconciliado, a primar la unidad sobre el conflicto (EG 226-230), a asentarnos en paz en lo compartido, lo que nos une, a guardar silencio sobre lo que nos divide, a tener una mirada pastoral más positiva, a reconocer valores donde creíamos que no los había y a reconocer nuestras limitaciones y errores, el valor de la escucha y de las dudas. Con el papa Francisco nos encontramos en una profundización de la recepción del Concilio y del postconcilio que nos permiten caminar mejor hacia el futuro en teología moral con fidelidad creadora<sup>56</sup>. En los sínodos y en las encíclicas se habla de recalcar lo central, lo que nos une y de guardar silencio en lo que no está maduro o no ha sido recibido por los fieles. ¿Qué nuevo modelo

---

<sup>53</sup> *Relatio post disceptationem*, 2014, n. 38.

<sup>54</sup> Cf. Javier de la Torre. “Alentar el amor: Parejas haciéndose, parejas de hecho”. En *La familia a la luz de la misericordia*, editado por Gabino Uríbarri, 238-239. Santander: Sal Terrae, 2015.

<sup>55</sup> Silvio Botero. “Las uniones consensuales en una perspectiva”. *Medellín* 84 (1995): 523-524.

<sup>56</sup> Walter Kasper. *El mensaje de Amoris laetitia: un debate fraterno*. Santander: Sal Terrae, 2018.

de teología de la sexualidad nos susurra el Espíritu hoy para responder a las preguntas y desafíos actuales?

### 2.1. ABAJARSE-HORIZONTALIDAD. ABANDONAR EL PATERNALISMO Y EL CLERICALISMO

El papa Francisco cuando era cardenal de Buenos Aires señaló con claridad: «hay presbíteros que no bautizan a los chicos de las madres solteras porque no fueron concebidos en la santidad del matrimonio. Éstos son los hipócritas de hoy. Los que clericalizaron a la Iglesia. Los que apartan al pueblo de Dios de la salvación. Y esa pobre chica que, pudiendo haber mandado a su hijo al remitente, tuvo la valentía de traerlo al mundo, va peregrinando de parroquia en parroquia para que se lo bauticen»<sup>57</sup>. También el papa en su mensaje al Sínodo denunciaba las «actitudes machistas y dictatoriales» de aquellos ministros que «se exceden en su servicio y maltratan el pueblo de Dios»<sup>58</sup>.

El paternalismo, como afirma Diego Gracia, ha gobernado con sus orientaciones jerárquicas y autoritarias el cuerpo, la *polis* y el espíritu hasta la modernidad. La mayoría de los ordenamientos eran jerárquicos. En los siglos XIX y XX se conquistaron poco a poco modelos más democráticos de gobierno en la *polis* y relaciones más respetuosas con la autonomía del paciente en la bioética (en el cuerpo)<sup>59</sup>. Con el Concilio Vaticano II se inicia una eclesiología menos jerárquica y más sinodal. El problema es que muchos cristianos no asumen un modo de vivir adulto y siguen acostumbrados pasivamente a obedecer, «a hacer lo que manda» la Iglesia. Por otro lado, bastantes clérigos siguen educados en el mandar y dirigir, en el control y autoridad sobre el comportamiento de otros, a «entrometerse» en la intimidad de los otros. Además, es más que evidente cómo una renovada teología de la sexualidad no puede ir separada de un abordaje a fondo de los abusos de poder en la Iglesia. Detrás de muchos abusos de poder hay una recortada afectividad<sup>60</sup>. Una renovada teología moral sabe hablar horizontalmente y compartir experiencias

---

<sup>57</sup> Jorge cardenal Bergoglio. *Homilía en ocasión de la misa de clausura del Encuentro 2012 de Pastoral Urbana Región Buenos Aires* (2 septiembre 2012).

<sup>58</sup> Francisco. *Intervención del Santo Padre ante la 18 Congregación General de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (25 octubre 2023).

<sup>59</sup> Cf. Diego Gracia Guillén. *Fundamentos de bioética*. Madrid: Triacastela, 2008.

<sup>60</sup> Cf. Len Sperry. *Sexo, sacerdocio e Iglesia*. Santander: Sal Terrae, 2004, 122-123.

mutuas sobre los afectos y sexualidad. Gracias a Dios, en gran parte hemos superado el paradigma piano (Pío VII - Pío XII) caracterizado por una Iglesia defensiva, jerárquica, autárquica y clerical<sup>61</sup>. Una profundización de la eclesiología de comunión nos ayudará a caminar juntos como pueblo de Dios<sup>62</sup>. Esto implica que, como Jesús, hay que acercarse al corazón y afectividad de los otros desde la horizontalidad, desde el que se acerca en el camino a los discípulos de Emaús, desde la horizontalidad del que pide de beber a la samaritana, desde el que está sentado junto a la adúltera.

## 2.2. CERCANÍA Y ESCUCHA. LA EXPERIENCIA REAL DE LA SEXUALIDAD DE LOS FIELES Y SACERDOTES

Francisco en *Gaudete et exultate* afirma con profundidad: «En realidad, la doctrina, o mejor, nuestra comprensión y expresión de ella, no es un sistema cerrado, privado de dinámicas capaces de generar interrogantes, dudas, cuestionamientos, y las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan» (n. 44). Un signo del Espíritu es esa teología que acoge las dudas y preguntas, las angustias y luchas del pueblo de Dios<sup>63</sup>. Como afirmó el Concilio Vaticano II, «es necesario conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza» (GS 4; cf. GS 1). Un ejemplo fueron los amplios procedimientos consultivos realizados por algunas cartas pastorales de la Conferencia Episcopal de

---

<sup>61</sup> Un ejemplo paradigmático es Pío X cuando en *Vehementer Nos* en 1906 afirmó que la naturaleza propia de la Iglesia es ser una sociedad desigual, con distintas categorías (pastores y rebaño) y distintas funciones. Unos con autoridad y otros obedecer con docilidad.

<sup>62</sup> La importancia del pueblo de Dios en la teología moral ha sido subrayada en Julio Martínez. *Teología moral en salida. Deshacer nudos y afrontar retos*. Santander: Sal Terrae, 2023, 50-72.

<sup>63</sup> Un buen ejemplo de una teología que acoge las dudas es el comienzo del famoso libro de Joseph Ratzinger. *Introducción al cristianismo*. Salamanca: Sígueme, 2005, 39-45.

los EE. UU.<sup>64</sup> y la encuesta mandada por el papa Francisco previa al Sínodo del Matrimonio y la Familia (2014).

La Comisión Teológica Internacional (CTI) en *El sensus fidei en la vida de la Iglesia* (2014) señala lo desconocido que es «el papel jugado por los laicos en lo referente al desarrollo de la enseñanza moral de la Iglesia. Es por lo tanto importante referirse también a la *función desarrollada por los laicos en el discernimiento de la comprensión cristiana del apropiado comportamiento humano, de acuerdo con el Evangelio*. En ciertas áreas, la enseñanza de la Iglesia se ha desarrollado como resultado de que los laicos han ido descubriendo los imperativos derivados de las nuevas situaciones» (73)<sup>65</sup>. Si en algunas áreas es claro (economía, política, etc.), en el tema de la sexualidad es evidente. Un jesuita tan ponderado como Bernard Sesboüé, llegó a decir sobre HV que muchos católicos tienen derecho a no seguir esta enseñanza pues «no se comprende y no ha conseguido el consenso popular. Sea lo que fuere de la cuestión de la infalibilidad de este punto doctrinal, parece urgente que pueda instaurarse un nuevo diálogo eclesial y hacerse oír la voz de los hogares»<sup>66</sup>.

La lejanía de los discursos es muy evidente tal como se desprende de la encuesta realizada por Francisco para preparar el Sínodo extraordinario sobre la familia (2014): desconocimiento, incompreensión, rechazo, alejamiento, rigorismo, ruptura, etc. Esta lejanía de la Iglesia de la vida de los fieles (no que los fieles se hayan apartado de la Iglesia) preocupaba profundamente al cardenal Martini al final de su vida<sup>67</sup>. De igual modo, el cardenal Kasper afirma que «muchos cristianos no pueden comprender ya algunos aspectos de la moral sexual, matrimonial y familiar de

---

<sup>64</sup> Cf. Julio Martínez. “Por una teología moral en salida: desatar nudos y afrontar desafíos”. *Estudios Eclesiásticos* 97 (2022): 314-315.

<sup>65</sup> El documento pone el ejemplo de recibir interés por dinero en la respuesta de Pío VIII al obispo de Rennes (1830), en los pioneros sociales y pensadores que influyeron en la *Rerum novarum* de León XIII o el compromiso de muchos cristianos en la lucha por los derechos humanos en la declaración sobre la libertad religiosa, *Dignitatis humanae* (Vaticano II).

<sup>66</sup> Cf. Bernard Sesboüé. *La infalibilidad en la Iglesia. Historia y teología*. Sal Terrae, Santander, 2014, 363.

<sup>67</sup> «Muchas personas se han alejado de la Iglesia, y la Iglesia se ha alejado de los hombres. Se ha producido un gran perjuicio... Es en cierto modo trágico que la Iglesia se haya alejado tanto de los afectados por estas cuestiones y de los que buscan respuestas para ellas». Carlo María Martini. *Coloquios nocturnos en Jerusalén*. Madrid: San Pablo, 2008, 141.

la Iglesia»<sup>68</sup>. También el papa Francisco en *Christus vivit* señala cómo la moral sexual suele ser «causa de incomprensión y de alejamiento de la Iglesia de los jóvenes, ya que se percibe como espacio de juicio y condena» (n. 81). La teología lo primero que tiene que hacer es, como Jesús, acercarse y escuchar, oír la experiencia del pueblo de Dios (GS 46), entrar en la casa de las personas, en su carne.

### 2.3. CATÓLICA Y UNIVERSAL. PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

La «no parvedad de materia» en materia sexual<sup>69</sup> ha tenido como consecuencia un cierto rigorismo moral desde hace siglos. Sólo un cierto voluntarismo o espiritualismo podían salvar a unos pocos de los graves pecados sexuales que una gran parte del pueblo de Dios cometía (masturbación, adulterio, relaciones sexuales antes del matrimonio, etc.). Este rigorismo con su pesimismo ante la naturaleza humana, la creencia en la salvación de unos pocos, el rechazo de la ignorancia invencible, una práctica sacramental rigurosa y puritana han marcado la moral sexual con un maximalismo de la gracia y una minusvaloración de la naturaleza verdaderamente letales. Está detrás la soberbia refinada de ciertas élites, satisfechas con la pureza de su radicalidad, no contaminadas del mundo impuro alejado del Evangelio. Este jansenismo moral ha tenido consecuencias desastrosas para la mayoría de la población.

Pero desde el s. XIX se constata una distancia o separación de muchos católicos en temas sexuales como la anticoncepción<sup>70</sup>, la valoración de la homosexualidad, las relaciones prematrimoniales, la comprensión de la masturbación, etc. que conllevan una percepción diferente del sentido y valor de la sexualidad. Sólo ciertas «minorías» están «íntimamente convencidas» y las viven gozosamente (2-3%). Por eso, el papa Francisco

---

<sup>68</sup> Walter Kasper. *El mensaje de Amoris laetitia. Un debate fraterno*. Santander: Sal Terrae, 2018, 22.

<sup>69</sup> Cf. José María Díaz Moreno. «La doctrina moral sobre la parvedad de materia *in re venerea* desde Cayetano a San Alfonso». *Archivo Teológico Granadino* 23 (1960): 5-138.

<sup>70</sup> En la contestación a la encuesta a la preparación del sínodo, el documento de la conferencia episcopal alemana reconoce: «Una minoría, inferior al 3% se inclina a favor de los métodos de control de natalidad natural y los practica por convicción personal, aunque a menudo también lo hace por motivos de salud».



advierde en *Christus vivit*, al hablar de la pastoral juvenil, que no hay que «crear proyectos que aislen a los jóvenes de la familia y del mundo, o que los conviertan en una minoría selecta y preservada de todo contagio» (n. 30).

La Iglesia no tiene que anunciar un mensaje de sacristía sólo comprensible a grupos cerrados y extraños. La Iglesia tiene que acercarse «a todos», tiene que tender puentes a todos. Hay semillas del Verbo en todos los ámbitos (san Justino). La experiencia fundante de Francisco es que el Espíritu siempre está cerca y abre un camino a todas las personas, independientemente de lo dramática y dura que sea la situación. El Espíritu siempre abre un camino para acercarse y unirse más a él (EG 112-113). Es la experiencia de Jesús, que es capaz de encontrar la gracia de Dios en muchos rincones en que sus contemporáneos no la contemplaban como en los leprosos, los pecadores, los paganos, los extranjeros, los endemoniados, las prostitutas, etc.

#### 2.4. HUMANA Y REALISTA. NI IDEALES DEMASIADO ELEVADOS, NI EXIGENCIAS DESPROPORCIONADAS

Hay que superar una moral normativa y de exigencias, de prohibiciones y pecados. AL lo repite incesantemente: no se soluciona todo «aplicando normativas generales» (2), imponiendo normas (35), ni con anuncios teóricos que simplemente presentan normas (201) o «sólo aplicando leyes morales [...] como si fueran rocas que se lanzan» (304). No podemos imponer exigencias extraordinarias sobre los hombros de las personas. No podemos exigir a un cónyuge inocente joven que viva castamente el resto de su vida cuando ha sido engañado reiteradamente por su pareja y ha sido abandonado<sup>71</sup>.

La moral sexual ajena a las circunstancias familiares, sociales, económicas o de trabajo, con su idealismo, ha caído muchas veces en exigencias desproporcionadas y falta de prudencia y misericordia. La brecha entre la realidad y la norma parecía que se podía superar apelando a la

---

<sup>71</sup> Es lo que ya expresó con gran claridad en el aula conciliar el 29 de septiembre de 1965, Mons. E. Zoghby, vicario patriarcal de Máximo IV, patriarca de los melquitas de Egipto y Sudán: «¿Puede la Iglesia limitar a dar una solución excepcional, hecha para seres excepcionales?».

gracia y la virtud. Este modelo idealista de la entrega se funda en un discurso deontológico de normas y obediencia y de apelación a la virtud y al esfuerzo que hoy es difícil de sostener para todos en una sociedad que ya no es moderna<sup>72</sup>. AL utiliza muchas veces la palabra camino y proceso, gradualidad y discernimiento. La norma no capta plenamente la variedad y complejidad de las circunstancias. La tradición moral de la Iglesia siempre ha defendido que no estamos obligados a lo que supera nuestras capacidades, a lo desproporcionado o extraordinario, a ser perfectos, ser santos, ser héroes, ser mártires. Ya la Didajé decía con gran humanidad: «Porque si puedes llevar todo el yugo del Señor, serás perfecto; pero si no puedes todo, haz lo que puedas» (VI, 2) y «respecto de la comida, observa lo que puedas» (VI,3). Estamos obligados a lo ordinario y proporcionado pues muchas veces lo extraordinario y desproporcionado pueden rompernos por dentro, aniquilando y fracturando nuestra profunda humanidad. Recuperar una «adecuada antropología», un concepto de naturaleza humana y de ley natural «válido para todos los seres humanos» respetuoso con la diversidad cultural<sup>73</sup> y con las categorías fundamentales de la filosofía moral actual (vulnerabilidad, cuidado, reconocimiento, responsabilidad, comunidad)<sup>74</sup> se hace fundamental para tener una moral sexual no idealista ni inhumana.

## 2.5. EVANGÉLICA, CENTRAL, ESENCIAL. REFORMULAR PARA CAPTAR LO ESENCIAL, NO TODO

El documento *El sensus fidei en la vida de la Iglesia* (2014) de la CTI apunta un hecho claro: «Hay ocasiones, sin embargo, en que la recepción de la enseñanza magisterial por parte de los fieles se encuentra con dificultades y resistencias, y se requiere, en ambos sentidos, de una acción apropiada en tales situaciones [...] El magisterio debe... considerar

<sup>72</sup> Cf. Gilles Lipovetsky. *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama, 2006.

<sup>73</sup> Cf. Comisión Teológica Internacional. *En busca de una ética universal: nueva perspectiva sobre la ley natural*. Madrid: BAC, 2009. José Manuel Caamaño y Julio L. Martínez. “Ley natural y ética universal”. *Revista de Fomento Social* 70 (2015): 173-203.

<sup>74</sup> Cf. Carolina Montero Orphanopolous. *Vulnerabilidad. Hacia una ética más humana*. Madrid: Dykinson, 2022; Marta López Alonso. *El cuidado: un imperativo para la bioética*. Madrid: Universidad P. Comillas, 2011; Graciano González Rodríguez-Arnáiz. *Ética y responsabilidad: la condición responsiva del ser humano*. Madrid: Tecnos, 2021.

si esta (enseñanza) necesita una *clarificación o reformulación con el objetivo de comunicar de manera efectiva el mensaje esencial*» (n. 80).

EG subraya la importancia de volver al centro, lo esencial (EG 35), al Evangelio (EG 11). Esto supone reconocer una jerarquía de verdades morales (EG 36), no identificar el anuncio sólo con aspectos secundarios (EG 34), afirmar la misericordia como la mayor de todas las virtudes (EG 37), primar la gracia sobre la ley, a Jesucristo sobre la Iglesia, a la Palabra sobre el papa (EG 38), hacer una teología centrada en el corazón del *kerigma* (VG 4 a). Por eso, AL pone en el centro el amor, sobre todo en ese maravilloso capítulo cuarto, que comprende la cima del amor como amor concreto y cotidiano.

Muchas cuestiones secundarias en las que no hay una recepción clara deberían dejarse a un lado. La mayoría de los cristianos, por ejemplo, no juzgan el uso de anticonceptivos como un pecado<sup>75</sup>, ni la homosexualidad como una condición desordenada. Renovar la moral sexual implica buscar el sentido esencial de fondo, lo cual siempre implica mirar al Evangelio, los valores centrales que nos ofrece Jesús de Nazaret en torno a la sexualidad (que se centran en su trato con la mujer, con los niños, con la familia, con los célibes)<sup>76</sup>.

## 2.6. HUMILDE Y EN CAMINO. NO SOMOS POSEEDORES DE LA VERDAD

El problema, para muchos, es que el lenguaje del magisterio moral en temas de sexualidad se ha hecho ininteligible en algunos puntos. Por otro lado, la Iglesia, para ciertos católicos, posee la verdad moral completa y la proclama sin error, íntegramente, de modo intemporal. Por eso lo que hay que hacer es repetirla<sup>77</sup>. Pero, como afirma el Concilio

<sup>75</sup> Dietmar Mieth, a propósito de la HV, señala que «cuarenta años sin recepción de una prohibición detallada deberían bastar para considerar una revisión». Dietmar Mieth. «Cuarenta años de la *Humanae vitae*». *Concilium* n.º 324 (2008): 149-150.

<sup>76</sup> Cf. Luis Pernas. «Jesús de Nazaret, la sexualidad y la diversidad sexual». En *Diversidad sexual y cristianismo en el siglo XXI*, editado por Javier de la Torre, 83-99. Madrid: Dykinson, 2023; Javier de la Torre. «Interpretar las grietas de la carne. Las heridas abiertas del cuerpo joven». *Misión abierta* 521 (2020): 21-23.

<sup>77</sup> Muy significativa es la intervención del cardenal Ruffini en el aula conciliar el 29 de octubre de 1964: «No tengamos miedo a decir la verdad. Y la verdad es que en este punto no hay nada nuevo que decir: la verdad católica fue ya bien clarificada en

Vaticano II, la Iglesia está en camino hacia la verdad: «la iglesia, en el decurso de los siglos, *tiende constantemente a la plenitud de la verdad*, hasta que en ella se cumplan las palabras de Dios» (DV 8). Tender a la plenitud es un modo más humilde de situarse como seres humanos en moral sexual que conecta con los deseos y anhelos de madurez y humanidad de todos. Afrontaremos mejor los desafíos del futuro si presentamos nuestra doctrina magisterial como una profundización y desarrollo sobre los temas que asolan el corazón humano, sentándonos al lado de tantos hombres y mujeres de buena voluntad que también buscan una mejora de la humanidad (GS 44). Tenemos que ser más humildes, más caminantes, más propositivos. La propia CDF ya reconocía en *Mysterium ecclesiae* (1973) que los enunciados magisteriales están condicionados por la lengua usada, el contexto, el tiempo histórico. Admitía también que con los años pueden lograrse expresiones y formulaciones mejores, que el lenguaje magisterial puede estar cargado de elementos que pueden hacerse cada vez menos luminosos por el tiempo y las diferencias culturales, que muchas valoraciones pueden ser limitadas y contingentes. Es fundamental que la propuesta cristiana se haga humildemente a la vez que inteligible en la esfera pública, para que sea luz y sal en el mundo.

## 2.7. DIÁLOGO, DELIBERACIÓN Y COMUNIÓN

La eclesiología de comunión ha necesitado años para irse profundizando. Pablo VI comprendió su pontificado, desde su inicio, como una elevada carga que tenía que llevar en soledad. El papa Montini llega a hablar de soledad extraña, total, tremenda<sup>78</sup>. Se reservó para sí la decisión última sobre los métodos anticonceptivos<sup>79</sup>. Bajo el pontificado de Francisco, la sinodalidad se ha ido encarnando y profundizando. En

---

la *Casti connubii* de Pío XI y por el discurso de Pío XII a las comadronas en 1951. *Repitamos aquello y dejemos este asunto*».

<sup>78</sup> Cf. Juan María Laboa. “El Concilio Vaticano II y el signo de los tiempos”. *Vida Nueva*. Pliego. N. 2.967, 5-11 de diciembre de 2015, 27; Pablo VI. *Audiencia General en Castelgandolfo*, 31 de julio de 1968.

<sup>79</sup> Tal como aparece en la nota 14 de GS. Esa conciencia es clara también en el proceso. Un año antes de HV ya había tomado la decisión, pero le preocupa cómo presentar esa decisión. Cf. Gilfredo Marengo. *Humanae vitae. El nacimiento de una encíclica a la luz de los Archivos Vaticanos*. Madrid: BAC, 2020, 99-100.

2015, apuntó con gran claridad que el papa no está «por sí mismo, por encima de la Iglesia, sino dentro de ella como *bautizado entre los bautizados y, dentro del colegio episcopal, como obispo entre los obispos*, llamado como sucesor del apóstol Pedro, a guiar a la Iglesia de Roma, que preside en el amor a todas las iglesias»<sup>80</sup>.

Si algo llama la atención de este papado es que haya aprendido a ponerse límites. No sólo no se comprende como palabra definitiva o completa sobre toda cuestión eclesial o moral (EG 16), sino que tampoco cree que su función sea solucionar toda cuestión doctrinal o moral (AL 3). Esta limitación implica también la integración más orgánica de otras voces eclesiales. Por eso, su comprensión del papado como un ser y estar «entre» otros (bautizados, obispos) es claramente una profundización.

Una cultura del diálogo y deliberación en temas morales no ha predominado en muchos años. Es muy fácil hablar del diálogo, expresar grandes teorías, conferencias, libros, documentos en una cultura de la retórica del diálogo. Las dificultades en la elaboración de la GS, las intervenciones de Pablo VI impidiendo en el Concilio los debates sobre la anticoncepción y el celibato sacerdotal, la preocupación de Juan Pablo II por una cierta uniformidad en moral sexual, las sanciones a teólogos y libros por parte de la CDF sobre temas de sexualidad (Häring, Curran, Farley, Vidal, etc.) son algunos ejemplos. Es verdad que la Iglesia se ha abierto al diálogo (ES 41), pero sobre ciertos temas no se pudo discutir ni dialogar durante años. Todavía hoy en algunos temas tenemos dificultad, aunque se vayan abriendo. Por eso hay que recordar la riqueza que ha supuesto para la Iglesia el diálogo teológico y cierta pluralidad de escuelas dentro de la gran Tradición (agustiniana, cisterciense, franciscana, dominica, jesuítica, alfonsiana y los debates entre ellas)<sup>81</sup>.

Lo cierto es que la falta de diálogo en profundidad en la sexualidad ha empobrecido nuestra enseñanza de teología moral y nuestra pastoral. La Iglesia, con sus miedos y parálisis sobre la sexualidad, sus obsesiones y

---

<sup>80</sup> Papa Francisco. *Discurso en la conmemoración de los cincuenta años de la institución del Sínodo de los Obispos por Pablo VI*, 17 de octubre de 2015.

<sup>81</sup> Cf. Julio Luis Martínez y José Manuel Caamaño. *Moral fundamental. Bases teológicas del discernimiento ético*. Santander: Sal Terrae, 2014. Especialmente capítulos 4 y 5.

sospechas, tiene dificultad de diálogo hondo y sincero *ad intra* y *ad extra*. La verdad no se impone, sino es «logos que crea diálogos y, por tanto, comunicación y comunión» (EG 4). Por eso, lo que necesitamos es cultura de conversación, diálogo, intercambio, deliberación (VG 4b) también sobre nuestra experiencia real de la sexualidad, no sobre teorías ni ideales.

## 2.8. POSITIVA. APRENDER CON LAS CIENCIAS EXPERIMENTALES Y HUMANAS EL VALOR DE LO CREADO

Tenemos que hablar desde una visión positiva y gozosa de la sexualidad y no desde la sospecha, el miedo, el pecado. Sin duda las palabras positivas del papa Francisco en AL han sido un gran paso adelante: «Dios mismo creó la sexualidad que es un regalo maravilloso para sus criaturas» (AL 150), es un «don de Dios que embellece el encuentro de los esposos» (AL 152). Frente a siglos de miedos y sospechas del placer, hay una mirada amable al placer, al gozo e incluso a la pasión, llegando incluso a decir que son símbolos de la unión del ser humano con Dios (AL 142). No hay que tener miedo del gozo o de la pasión. Incluso tenemos que descubrir y profundizar lo que supone una espiritualidad del erotismo<sup>82</sup>.

En la teología, sobre todo en los manuales, deberían tenerse muy en cuenta la sexología actual. Hay que reconocer el valor de las contribuciones de Ellis, Freud, Kinsey, Máster y Johnson, Kaplan, Foucault, etc. La complejidad de la sexualidad implica distintas dimensiones como lo biológico, psicológico, genético, cerebral, hormonal, etc. La sexualidad es una maravilla llena de matices, complejidades, misterios y profundidades. No podemos ser reductivos en nuestra visión de lo natural y sexual y debemos estar atentos a los procesos de la ciencia y la experiencia de las personas. Hay que integrar lo positivo de la sexología: su visión de lenguaje y comunicación integral (más allá del pecado y la genitalidad), la presencia de la sexualidad en los niños y mayores, en los solteros y personas con discapacidad, la diversidad en la orientación e identidad sexual, el conocimiento científico de las zonas erógenas y del placer sexual, etc.

---

<sup>82</sup> Cf. Salvino Leone. *Sessualità e persona. Un'etica sessuale tra memoria e profetia*. Bologna: EDB, 2012, 66-70.

## 2.9. VIVA, VITAL, ORGÁNICA Y BELLA. LA TRADICIÓN VIVA NO FOSILIZA EL PASADO

Francisco, en EG 43, reconoce la necesidad de revisar determinadas costumbres que «ahora no prestan el mismo servicio en orden a la transmisión del Evangelio», que «ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida» (EG 43). La tradición eclesial es un organismo vivo que necesita la profundización moral de ciertas cuestiones (AL 3). Como vimos, al principio de este artículo, la tradición de la Iglesia no es una piedra pesada, ni una repetición de fórmulas y palabras que hoy no son significativas (*contra natura*, desorden, intrínsecamente deshonesto, etc.).

Para afrontar los desafíos del futuro, la teología moral debe buscar nuevos equilibrios, nuevas estructuraciones, nuevas ordenaciones. La moral sexual ha sido objeto de muchas obsesiones estériles. Es necesario guardar una adecuada proporción de los temas (EG 34), evitar desequilibrios poco evangélicos. No se puede sólo insistir en el sexo y olvidar siempre la caridad y la justicia (EG 38). Como afirmó Francisco en la entrevista al P. Spadaro:

«Las enseñanzas de la Iglesia, sean dogmáticas o morales, no son todas equivalentes. Una pastoral misionera no se obsesiona por transmitir de modo desestructurado un conjunto de doctrinas para imponerlas insistentemente. El anuncio misionero se concentra en lo esencial, en lo necesario, que, por otra parte, es lo que más apasiona y atrae, es lo que hace arder el corazón, como a los discípulos de Emaús. [...] Tenemos, por tanto, que *encontrar un nuevo equilibrio, porque de otra manera el edificio moral de la Iglesia corre el peligro de caer como un castillo de naipes, de perder la frescura y el perfume del Evangelio*. La propuesta evangélica debe ser más sencilla, más profunda e irradiante. Sólo de esta propuesta surgen luego las consecuencias morales»<sup>83</sup>.

La belleza va unida a lo orgánico, a guardar las debidas proporciones y a reconocer una cierta jerarquía y centralidad de ciertas verdades morales (EG 39), en cuyo centro se haya el primado de la caridad (AL 11). Los manuales de moral sexual del postconcilio todavía son herederos de una concepción reductiva de la sexualidad que después de tratar ciertos conceptos y fuentes se centran en unos pocos problemas (masturbación,

---

<sup>83</sup> Antonio Spadaro. "Entrevista al papa Francisco". *L'Osservatore Romano* (edición semanal en español), Año XLV, n. 39 (2.333) 27/9/2013.

homosexualidad, anticoncepción, adulterio, sexualidad prematrimonial, celibato)<sup>84</sup>. Quizás debemos repensar la estructura y proporciones de nuestros manuales y una presentación mejor articulada, más orgánica y bella de la moral sexual.

## 2.10. SAPIENCIAL. PROFUNDIZAR EL PAPEL DE LA ESCRITURA, TRADICIÓN Y MAGISTERIO MORAL

No podemos usar la Biblia como un reservorio de normas morales eternas o leer los textos literalmente, sin contextualizar o de modo reductivo. En el libro publicado por varios miembros de la Pontificia Academia para la Vida se señala que «hay que evitar un uso instrumental de las Escrituras», «la práctica deductiva, simplemente citativa» o usar la Escritura como «garantía o una prueba para apoyar *a posteriori* afirmaciones de fe o normas morales elaboradas independientemente de ellas»<sup>85</sup>. No podemos deducir las orientaciones en la sexualidad, en la homosexualidad, en la masturbación, en la pornografía, etc. de un texto concreto. También hay que ser conscientes de las traducciones de muchos textos de moral sexual han sido poco fieles a lo original<sup>86</sup>. La Biblia además no es un manual de moral. «Tenemos que descubrir en la Escritura valores evangélicos (vida, amor, cuidado, opción por los más vulnerables, fidelidad), historias de salvación y de crecimiento, símbolos profundos, vidas ejemplares, consejos sapienciales, cantos y poemas de amor, etc. La Biblia no puede ser mirada como una ruta definida o una guía precisa de viaje sino como una luz para el camino de la vida, como un faro que ilumina, como a María, a descubrir el rostro del Señor en mitad de las dificultades de la vida, en mitad de nuestras quebradas historias familiares (AL 30)»<sup>87</sup>. La Biblia alienta nuestro camino con valores,

---

<sup>84</sup> Cf. Sólo hace falta observar la estructura de los grandes manuales de José Román Flecha, Marciano Vidal, José Vico Peinado, Salvino Leone, Aurelio Fernández, Eduardo López Azpitarte, etc.

<sup>85</sup> Cf. AA. VV. *La alegría de vivir. Un camino de ética teológica: Escritura, Tradición y desafíos prácticos*. Madrid: San Pablo, 2024, 39-41.

<sup>86</sup> Cf. Renato Lings. *Amores bíblicos bajo censura*. Madrid: Dykinson, 2021.

<sup>87</sup> Javier de la Torre. “Cincuenta años de la *Humanae vitae*. Veinte cuestiones para pensar una nueva teología moral en el ámbito de la sexualidad”. *Sacramentaria & Scienze Religiose XVIII* (2019): 111.



historias, novelas, poemas, símbolos, consejos, mitos originarios que nos dan vida y vida en abundancia. Un camino precioso para esa integración más sapiencial es el ofrecido por la Pontificia Comisión Bíblica en dos documentos recientes: *Biblia y Moral. Raíces bíblicas del comportamiento cristiano* (11 de mayo de 2008)<sup>88</sup> y *¿Qué es el hombre? (Sal 8, 5). Itinerario de antropología bíblica* (30 de septiembre de 2019).

Gracias al renovado interés por la Historia de la Teología Moral y sus diversos paradigmas, se hace necesaria una mirada más sapiencial y menos reductiva (de textos concretos) que ayude a comprender los distintos valores y creencias que se buscaron positivamente en la inculturación de la fe en los diversos contextos y paradigmas. Del mismo modo, se hace necesario un acercamiento más sapiencial a las orientaciones del magisterio. GS 50 nos ofreció varios criterios centrales: responsabilidad, acuerdo común, respeto, conciencia y discernimiento. El texto no da soluciones. Lo que hace es plantear una búsqueda, una responsabilidad, un discernimiento, una ponderación de bienes, una escucha dócil del magisterio. AL sigue esta senda estableciendo, en temas de moral sexual, más criterios y valores que normas: diálogo, respeto de la persona, gradualidad, apertura, responsabilidad, amor, solidaridad, fecundidad amplia, etc. Esa mirada sapiencial al magisterio no supone equipararlo a cualquier otra fuente de conocimiento. Tampoco se trata de constituirse en jueces del magisterio desde la conciencia. El magisterio es una fuente rica y privilegiada que requiere una escucha profunda, una acogida honda, para que no sólo los individuos sino las comunidades puedan encontrar la voluntad de Dios.

### 3. CONCLUSIÓN. HACIA UNA HERMENÉUTICA MÁS AMPLIA, PROFÉTICA Y SOCIAL

La sexualidad no se reduce a comportamientos. La OMS lo dice claramente:

«La sexualidad es un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la identidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos,

---

<sup>88</sup> Un buen comentario se encuentra en Julio Martínez y José Manuel Caamaño. *Moral fundamental*, 100-106.

creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o expresan siempre»<sup>89</sup>.

La sexualidad tiene una gran profundidad antropológica y social. No es una dimensión colateral del ser humano que se pueda marginar; reprimir o negar. Para hacer una teología de la sexualidad que afronte los desafíos que tenemos y los que vendrán, es necesario encontrar un marco amplio, una síntesis superior, donde encuentren su lugar la conciencia y la tradición cristiana, los principios (mal menor, totalidad, gradualidad, etc.), las dimensiones sociales de los afectos y del deseo sexual, los aspectos educativos, las dimensiones relevantes de una cultura emotivista y expresivista, la nueva construcción de la subjetividad en una sociedad global, las influencias políticas y económicas de nuestro convivir, etc.<sup>90</sup>.

Pablo VI afirmó de modo muy personal que HV «*no es un tratado completo* de lo que se refiere al ser humano en el campo del matrimonio, de la familia, de la honestidad de las costumbres, campo inmenso al cual el magisterio de la Iglesia podrá y deberá regresar con *un diseño más amplio, orgánico y sintético*»<sup>91</sup>. Estas palabras nos parecen proféticas pues reconocen, y lo podemos aplicar a toda la moral sexual, que no tenemos una comprensión completa de la sexualidad y que necesitamos una hermenéutica más amplia, orgánica y sintética que es la que precisamente está ofreciendo hoy el papa Francisco a la Iglesia.

Esta mirada más amplia y social supone ir más allá de los actos particulares y situar los temas sexuales dentro de los modos de vida, las relaciones humanas y los contextos sociales concretos. Esta dimensión social de la teología de la sexualidad se encuentra ya en la Biblia, en san Pablo (la relación sexual construye la comunidad), en san Agustín (el matrimonio tiene un sentido social), en santo Tomás, en san Alfonso. Hay que atender a las dimensiones sociales y familiares del sexo y reconocer la contribución económica y cohesión social y familiar que supone vivir en pareja<sup>92</sup>.

---

<sup>89</sup> Cf. World Health Organization. *Defining sexual health Report of a technical consultation on sexual health*, 28-31 January 2002, Geneva.

<sup>90</sup> Esta cultura emotivista y expresivista ha sido muy bien descrita en Alasdair MacIntyre. *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica, 1987; Id. *Ética en los conflictos de la modernidad*. Madrid: Rialp, 2017.

<sup>91</sup> Pablo VI. Audiencia general. Castelgandolfo, 31 de julio de 1968.

<sup>92</sup> Cf. Lisa S. Cahill. *Sex, gender and Christian Ethics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

Esta hermenéutica amplia supone proponer proféticamente valores, muchas veces contraculturales, a la vez que denunciar condicionamientos culturales, sociales, políticos y económicos en la sexualidad (AL 201). La moral sexual tiene que integrar más su dimensión social superando el esquema dicotómico de moral de la persona/moral social que hace tanto denunció Calvez<sup>93</sup>. Así la teología recuperará su dimensión profética, su función crítica de «los errores, las tentaciones del corazón humano», de «los caminos en los que (el ser humano) corre el riesgo de perderse»<sup>94</sup>. La teología católica si no quiere ser una reliquia sectaria, debe articular bienes, narraciones, ideales, formas de vida comunitarias en las que la sexualidad sea comprendida como elemento esencial para construir una vida común, una vida social. Hay que hacer una teología profética que ayude en nuestra cultura actual a discernir social y políticamente la fuerza integradora o desintegradora de la sexualidad, para aislar o socializar, para vincular o desvincular, para liberar o explotar. Por eso es necesario no sólo cultivar las conciencias, sino crear comunidades donde se valore la fidelidad creativa en la pareja sexual y la madurez humana, la crítica a la absolutización del placer y el sexo en nuestras sociedades consumistas y hedonistas, el respeto a la intimidad y sacralidad del otro y su cuerpo en sociedades de intercambio sin límites. Para ello, es fundamental una educación comunitaria y familiar de las emociones y de la sexualidad, que ayude a «madurar la espontaneidad», a «discernir los impulsos del corazón», a «humanizar los impulsos» (AL 151). Así, la Iglesia y la teología serán hogar moral que ayude a humanizar y plenificar los afectos, la sexualidad, los sujetos, las familias y la sociedad.

En ese camino de humanizar, madurar, fructificar y plenificar la afectividad y la sexualidad, el mensaje del papa Francisco tiene unos rasgos proféticos que apuntan a un camino de futuro pues sabe con coraje guardar silencio, proponer lo central, denunciar el olvido de los pobres y lo social, subrayar lo compartido, animar crecimientos y acoger a todos desde el Evangelio de la Misericordia, desde la mirada tierna y positiva del Nazareno.

---

<sup>93</sup> Cf. Jean-Yves Calvez. "Morale sociale et morale sexuelle". *Études* 378 (1993): 641-650

<sup>94</sup> AA. VV. *La alegría de vivir*, 47-48.

## REFERENCIAS

- Alcáin, José Antonio. *La tradición*. Bilbao: Deusto, 1998.
- Benedicto XVI. “Discurso a los participantes en el Congreso organizado por la Pontificia Universidad Lateranense en el XL aniversario de la encíclica *Humanae vitae* (10 de mayo 2008)”. *Ecclesia*, Madrid, n. 3/419 (2008): 27-28.
- Benedicto XVI. Catequesis, 26 de abril de 2006.
- Benedicto XVI. *Luz del mundo: el papa, la Iglesia y los signos de los tiempos (una conversación con Peter Seewald)*. Barcelona: Herder, 2010. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k1qj>
- Bergoglio, cardenal Jorge M.<sup>a</sup>. *Homilía en ocasión de la misa de clausura del Encuentro 2012 de Pastoral Urbana Región Buenos Aires* (2 septiembre 2012).
- Botero, Silvio. “Las uniones consensuales en una perspectiva”. *Medellín* 84 (1995).
- Botero, Silvio. *Las uniones consensuales*. Bogotá: San Pablo, 1998.
- Caamaño, José Manuel y Julio L. Martínez. “Ley natural y ética universal”. *Revista de Fomento Social* 70 (2015): 173-203. <https://doi.org/10.32418/rfs.2015.278.1578>
- Cahill, Lisa S. *Sex, gender and Christian Ethics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139166584>
- Calvez, Jean-Yves. “Morale sociale et morale sexuelle”. *Études* 378 (1993): 641-650.
- Casalone, Carlo, Maurizio Chiodi, Roberto Dell’Oro, Pier Davide Guenzi, Anne-Marie Pelletier, Pierangelo Sequeri, Marie-Jo Thiel, y Alain Thomasset. *La alegría de vivir. Un camino de ética teológica: Escritura, Tradición y desafíos prácticos*. Madrid: San Pablo, 2024.
- CELAM. *Uniones consensuales. Familias incompletas*. Bogotá: Celam, 1985.
- Comisión Teológica Internacional. *En busca de una ética universal: nueva perspectiva sobre la ley natural*. Madrid: BAC, 2009.
- Díaz Moreno, José María. “La doctrina moral sobre la parvedad de materia ‘in re venerea’ desde Cayetano a San Alfonso”. *Archivo Teológico Granadino* 23 (1960): 5-138.
- Forte, Bruno. *La Iglesia de la Trinidad*. Salamanca: Sígueme, 1996.
- Francisco. *Intervención del Santo Padre ante la 18 Congregación General de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (25 octubre 2023).

- Francisco. *Papa Francisco y la familia. Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio acerca de la familia y la vida 1999-2015*. Madrid: Romana Editorial, 2015.
- González Rodríguez-Arnáiz, Graciano. *Ética y responsabilidad: la condición responsiva del ser humano*. Madrid: Tecnos, 2021.
- Gracia Guillén, Diego. *Fundamentos de bioética*. Madrid: Triacastela, 2008.
- Hamel, Edouard. "Para una reflexión católica sobre la encíclica *Humanae vitae*. Qué piensa en realidad el episcopado católico sobre la *Humanae vitae*". *Theologica Xaveriana* n.º. 21 (1969), 47-134.
- Javierre, José M.<sup>a</sup>, José Luis Martín Descalzo, y otros. *Control de natalidad. Informe de expertos. Los documentos de Roma*. Madrid: Alameda 1967.
- Kasper, Walter. *El mensaje de Amoris laetitia: un debate fraterno*. Santander: Sal Terrae, 2018.
- Laboa, Juan María. "El Concilio Vaticano II y el signo de los tiempos". *Vida Nueva*. Pliego. N. 2.967, 5-11 de diciembre de 2015, 23-30.
- Leone, Salvino. *Sessualità e persona. Un'etica sessuale tra memoria e profezia*. Bologna: EDB, 2012.
- Lings, Renato. *Amores bíblicos bajo censura*. Madrid: Dykinson, 2021. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1ks0f9g>
- Lintner, Martin. *Cinquant'anni di Humanae vitae. Fine di un conflitto. Riscoperta di un messaggio*. Brescia: Queriniana, 2018.
- López Alonso, Marta. *El cuidado: un imperativo para la bioética*. Madrid: Universidad P. Comillas, 2011.
- MacIntyre, Alasdair. *Ética en los conflictos de la modernidad*. Madrid: Rialp, 2017.
- MacIntyre, Alasdair. *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica, 1987.
- Marengo, Gilfredo. *Humanae vitae. El nacimiento de una encíclica a la luz de los Archivos Vaticanos*. Madrid: BAC, 2020.
- Martin, James. *Tender un puente. Cómo la Iglesia católica y la comunidad LGTBI pueden entablar una relación de respeto, compasión y sensibilidad*. Bilbao: Mensajero 2018.
- Martínez Gordo, Jesús. *Estuve divorciado y me acogisteis. Para comprender Amoris laetitia*. Madrid: PPC, 2016.
- Martínez, Julio L., y José Manuel Caamaño. *Moral fundamental. Bases teológicas del discernimiento ético*. Santander: Sal Terrae, 2014.

- Martínez, Julio. "Por una teología moral en salida: desatar nudos y afrontar desafíos". *Estudios Eclesiásticos* 97, n.º. 381-382 (2022): 307-353. <https://doi.org/10.14422/ee.v97.i381-382.y2022.002>
- Martínez, Julio. *Teología moral en salida. Deshacer nudos y afrontar retos*. Santander: sal terrae, 2023.
- Martini, Carlo María. *Coloquios nocturnos en Jerusalén*. Madrid: San Pablo, 2008.
- Massé García, M.<sup>a</sup> Carmen. "El discernimiento moral matrimonial. Una propuesta eclesial contracultural en tiempo de crisis". *Teología y vida* 64, n.º 4 (2021): 585-612. <https://doi.org/10.7764/TyV/624/3/585-612>
- Massé García, M.<sup>a</sup> Carmen. *Formación de un juicio moral recto en decisiones conyugales conceptivas. Un análisis desde Gaudium et spes* 50. Tesina de Teología Moral, Universidad P. Comillas, 2009.
- Mieth, Dietmar. "Cuarenta años de la *Humanae vitae*". *Concilium* n. 324 (2008).
- Mifsud, Tony. *Decisiones responsables: una ética del discernimiento*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.
- Mifsud, Tony. *Homosexualidad: una nueva comprensión desde el ethos cristiano*. Santiago de Chile: ediciones revista Mensaje, 2022.
- Montero Orphanopolous, Carolina. *Vulnerabilidad. Hacia una ética más humana*. Madrid: Dykinson, 2022. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2gz3s6c>
- Moser, A. "Planejamento familiar na Igreja Católica: do ruído estrondoso a um silêncio perturbador". En *Bioética e planejamento familiar: perspectiva e escolhas*, organizado por Mario Antonio Sanches, 59-70. Petropolis: Vozes, 2014.
- Newman, John Henry. *An Essay on the Development of Christian Doctrine*. Garden City: Doubleday, 1960.
- Noonan, John. T. *A Church That Can and Cannot Change: The Development of Catholic Moral Teaching*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2005.
- Noonan, John. T. *Contracepción. Desarrollo y análisis del tema a través de los canonistas y teólogos católicos*. Buenos Aires: Troquel, 1967.
- Pablo VI. *Audiencia General en Castelgandolfo*, 31 de julio de 1968.
- Pernas, Luis. "Jesús de Nazaret, la sexualidad y la diversidad sexual". En *Diversidad sexual y cristianismo en el siglo XXI*, editado por Javier de la Torre, 83-99. Madrid: Dykinson, 2023. <https://doi.org/10.2307/jj.8500815.9>

- Ratzinger, Joseph. "Ensayo sobre el concepto de tradición". En *Revelación y tradición*, K. Rahner y J. Ratzinger. Barcelona: Herder, 1971.
- Ratzinger, Joseph. *Introducción al cristianismo*. Salamanca: Sígueme, 2005.
- Ratzinger, Joseph. *La sal de la tierra*. Madrid: Palabra, 1997.
- Ratzinger, Joseph. *Ser cristiano en la era neopagana*. Madrid: Encuentro, 1995.
- Sesboué, Bernard. *La infalibilidad en la Iglesia. Historia y teología*. Santander: Sal Terrae, 2014.
- Sgreccia, Elio. *Manuale di Bioética*. Milano: Vita e Pensiero, 1991.
- Simón Vázquez, Carlos. *Estudio histórico-crítico del concepto y del término de Planificación Familiar*. Murcia: Fundación Universitaria San Antonio, 2004.
- Spadaro, Antonio. "Entrevista al papa Francisco". *L'Osservatore Romano* (edición semanal en español). Año XLV, n.º. 39 (2.333) 27/9/2013.
- Sperry, Len. *Sexo, sacerdocio e Iglesia*. Santander: Sal Terrae, 2004.
- Torre, Francisco Javier de la. "Interpretar las grietas de la carne. Las heridas abiertas del cuerpo joven". *Misión abierta* 521 (junio 2020): 17-28.
- Torre, Francisco Javier de la. "Alentar el amor. Parejas haciéndose, parejas de hecho". En *La familia a la luz de la misericordia*, editado por Gabino Uríbarri, 217-252. Santander: Sal Terrae, 2015.
- Torre, Francisco Javier de la. "Cincuenta años de la *Humanae vitae*. Una meditación sobre el silencio y el diálogo de la Iglesia con la experiencia humana de la sexualidad". *Perspectiva Teológica* 50, n.º 2 (2018): 219-246. <https://doi.org/10.20911/21768757v50n2p219/2018>
- Torre, Francisco Javier de la. "Cincuenta años de la *Humanae vitae*. Veinte cuestiones para pensar una nueva teología moral en el ámbito de la sexualidad". *Sacramentaria & Scienze Religiose* XVIII (2019): 95-125.
- Torre, Francisco Javier de la. "La propuesta del papa Francisco. Algunos breves apuntes". En *Homosexualidades y cristianismo en el siglo XXI*, editado por Javier de la Torre, 391-398. Madrid: Dykinson, 2020.
- Torre, Francisco Javier de la. "Tradición moral y bioética teológica". En Juan M.<sup>a</sup> de Velasco. *Bioética y Humanismo Cristiano*, 33-52. Bilbao: Deusto, 2011.
- Torre, Francisco Javier de la. *Anticonceptivos y ética*. Madrid: Universidad P. Comillas y San Pablo, 2009.

- Torre, Francisco Javier de la. *Humanae vitae 14: una propuesta desde Amoris laetitia*. Santander: Sal Terrae, 2018.
- Vicente de Lerins. *El Conmonitorio*. Sevilla: Apostolado Mariano, 1990.
- Vidal, Marciano. *Sexualidad y cristianismo. Orientaciones éticas y perspectivas sobre homosexualidad*. Madrid: PS editorial, 2009.
- World Health Organization. *Defining sexual health. Report of a technical consultation on sexual health, 28-31 January 2002, Geneva, 1-30*.
- Zalba, Marcelino. *Las conferencias episcopales ante la Humanae vitae*. Madrid: Cio, 1971.